

## María, asunta al cielo, se hace Reina con su Hijo

### Celebramos la Asunción de la Virgen y Santa María Reina

El pasado viernes 15 celebramos la Asunción de la Virgen a los cielos; y el próximo viernes, día 22, será la fiesta de Sta. María Reina. Dos fechas que tienen mucho que decir a los cristianos de hoy.

Basta con acercarnos a un diccionario de mariología, es decir, uno de esos libros que resumen los numerosos estudios realizados en torno a la figura de María, para apreciar que la Virgen está unida con lazo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo. Por eso, así como Cristo, al resucitar, toma posesión del trono a la derecha del Padre, igualmente María, asunta al cielo, se sienta como Reina al lado de su Hijo.

Sin embargo, de igual modo que Cristo se hace Rey sirviendo al hombre hasta lavar sus pies, hasta derramar su sangre en la cruz, María, se hace Reina por ser esclava.

Ella, que voluntariamente acepta el plan de Dios y se convierte en su sierva, obtiene al morir el título de Reina. Su realeza, por tanto, es el premio con el que Dios Padre premia su servicio. Este ejemplo debe conmover a los que formamos la Iglesia, llamados todos a servir a Dios en nuestros hermanos. Porque servir a Dios es reinar.

Recientemente, en el rezo del Angelus, el Papa nos exhortaba a "expresar en actitud de servicio la realeza de nuestra vocación cristiana, en cada estado o profesión, en todo lugar y en todo tiempo. Traducir en la realidad cotidiana, mediante la actitud de servicio, la petición *venga tu reino* que elevamos todos los días en la oración del Señor al Padre".

Ana María Medina



Inmaculada Concepción, de Murillo

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

Para mí, hablar de la Virgen es hablar de nuestra Señora de la Asunción, con su manto azul oscuro y su rostro lleno de serenidad y ternura, tal como la talló en madera Nicolás Soria Tirado, un discípulo de Benlliure. Es la imagen que me viene al corazón cuando rezo. A medida que fui conociendo lo poco que sabemos de la vida de María, me aficioné a descubrir sus virtudes para tratar de imitarlas. Me llamaban la atención su capacidad de hacerse presente ante las necesidades de los otros, su discreción, su fe y su esperanza a toda prueba. ¡Que hacen falta mucha fe y mucha esperanza para ver en su Jesús al Hijo de Dios, Señor de los cielos y la tierra, y para seguir esperando tras el Viernes Santo! Es posible que, desde el Viernes Santo por la tarde al domingo de Pascua, toda la fe y esperanza del mundo se concentraron en el corazón de esta hija del pue-

## Entre la asunción y la realeza de María

blo. Actualmente, tal vez por el paso de los años, la figura de María me invita a mirar al cielo. No es que me olvide de esta tierra, pero cada vez que rezo a la Señora siento un impulso interior que me invita a ascender. Para ser más preciso, a dejar que Dios me vaya asumiendo entre sus brazos. El resultado es el mismo, pero ha cambiado mucho mi interpretación de la existencia. Antes me preguntaba qué tenía que hacer; ahora sólo me pregunto por lo que Dios hace dentro de mí. Y a medida que Él cambia mi corazón, me perdona, corrige mis aristas, aumenta mi fe, mi amor y mi esperanza y me libera de las cicatrices de la vida, empiezo a entender que mi vida ha merecido la pena y puede ser fecunda.

La asunción de la Virgen fue la culminación de un proceso semejante.

# Dar las gracias

José Emilio Cabra

Una de las costumbres más sencillas, pero que más agradable nos hace la vida, es dar las gracias. Gracias al recibir un vaso de agua, por una mesa bien puesta, por un favor que nos hacen, por el deber cumplido... No es una palabra vacía. Dar las gracias convierte un gesto frío en un gesto de amistad. Somos lo que somos gracias a otros, también en las pequeñas cosas de cada día. San Pablo insiste con frecuencia y hoy lo leemos en la segunda lectura: "dad gracias por todo a Dios Padre en nombre de Jesús". Ese podría ser un buen retrato del cristiano: alguien que, aunque vengan tiempos difíciles, da constantemente gracias a Dios; el que sabe mirar la vida con otros ojos, con profundidad, y sabe descubrir también en tiempos de dificultad la presencia y la mano amiga del Señor.

## DIOS ES GRATIS

Dios es gratis. Dios se regala, se nos da porque sí, no porque seamos más o menos buenos, sino porque nos quiere. Jesús es el gran regalo que nos hace el Padre. Su palabra, su vida, su entrega por nosotros y su resurrección son la mejor muestra de cuánto nos quiere Dios, de la felicidad que nos ofrece, del horizonte que nos abre. Es posible vivir de otra manera más feliz, más auténtica, más humana, y Jesús viene a ofrecérsela. Él mismo se hace carne de



"Yo soy el pan vivo bajado del cielo"

nuestra carne cada vez que comulgamos. Muchos no aceptaron las palabras de Jesús. Si sabemos dar las gracias a Dios por compartir nuestra vida desde dentro, por hacerse de los nuestros, por darnos a Jesús, es que hemos entendido cómo funciona el corazón de Dios.

La mejor manera de dar las gracias será dejar que la eucaristía nos cambie, que nos cale la presencia del Señor, contagiarnos de la sencillez, la gratuidad, la alegría... con que él nos alimenta cuando nos reunimos a partir el pan.

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

## San Felipe Benicio

22 de agosto

Hijo de Giacomo Benizi y de Albaverde, nació en el año 1233 en un barrio residencial de Florencia (Italia). En esta ciudad, cursó todos los estudios de humanidades. Al finalizarlos, sus padres le enviaron a París para estudiar medicina.

Al regresar a su ciudad natal, decidió no ejercer la profesión de médico. Y, siguiendo la llamada de Dios, tomó la decisión de ingresar en la orden de los servitas, en su casa sita en Monte Senario, cercana a Florencia. Aquí desempeñó los oficios más simples tanto de la casa como del campo, al tiempo de ejercitarse en la total humildad y en la búsqueda de estar siempre en presencia de Dios.



Sus superiores descubrieron en él sus buenas dotes intelectuales y le convencieron para realizar los oportunos estudios y, al fin, ser ordenado sacerdote. Llegó, incluso, y muy a pesar suyo, a ser elegido General de la Orden. Fue un gran predicador y anunciador del Evangelio de Cristo, así como propagador de la devoción a la Virgen María. Llamaba él "mi libro" a su crucifijo, y abrazado a él murió el 22 de agosto de 1285. Su fuerte espíritu de humildad le hizo que de forma decidida renunciase a ser papa. Fue canonizado por Clemente X, aunque la bula la publicó, pasado el tiempo, el papa Benedicto XIII.

## Lecturas de la Misa

Pr 9,1-6  
Sal 33,2-3.10-15  
Ef 5,15-20

## LA FRASE

Miguel Ángel Gimeno

Escritor y peregrino



"He sentido a Dios al profundizar en mí"